



La rebeldía de Jonás

Lectura Jonás 1: 1-10 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: 2Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. 3Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. 4Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. 5Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. 6Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. 7Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. 8Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? 9Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. 10Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

Aprender Jonás 2: 2

El mayor anhelo de todo aquel que ha nacido de nuevo es hablar de Jesús, es predicarle a los demás lo que Dios ha hecho en su vida; hay un impulso en él de hacer la voluntad de Dios. El mandato que el Señor le da a los que le reciben es: “ve y cuéntales a los tuyos lo que Dio ha hecho contigo”. Si eres un cristiano agradecido por lo que Dios ha hecho en tu vida, predicarás la palabra de Dios y testificarás de Jesús. El Señor nos manda a predicar el evangelio, pero no todos obedecen este mandato. Dios le dijo a Jonás que predicara en Nínive, la ciudad más importante de Asiria, la cual era un poder mundial en los días de Jonás. En menos de cincuenta años, Nínive sería ya la capital del vasto imperio asirio. El libro de Jonás no habla mucho de la maldad de Nínive, pero el profeta Nahum dice que Nínive había caído en pecados tales como: Pensar cosas malas contra Dios. **Nahum 1: 9**. Explotar al desvalido. **Nahum 2: 12**. Ser cruel en la guerra. **Nahum 2: 13**. Adorar ídolos, prostitución y brujería. **Nahum 3: 4**.

Dios le dijo a Jonás que fuera a Nínive, como ochocientos kilómetros al nordeste de Israel, a advertirles del inminente castigo y a declarar que podían alcanzar misericordia y perdón si se arrepentían.

Nínive era una ciudad poderosa y perversa. Jonás sabía que Dios tenía una tarea para él, pero no quería cumplirla. Jonás trató de irse lo más lejos posible, con tal de no predicar. Cuando Dios nos ordena algo en su Palabra, a veces huimos por temor o terquedad, con la excusa de que Dios nos está pidiendo demasiado. Pero la huida lo metió en problemas peores. Al final, Jonás entendió que es mejor hacer lo que Dios manda. Pero ya había tenido que pagar un alto precio por huir. Es mejor obedecer desde un principio.

Cuando una persona desobedece los que están alrededor sufren. Jonás puso en peligro la vida de toda la tripulación. **Jonás 1: 4**

Cuando la rebeldía se arraiga en el corazón, no te importa los demás. **Jonás 1: 5** Hay hijos que no les importa sus padres, les roban, les mienten, y todo el que vive alrededor de ellos sufre las consecuencias de su desobediencia; el rebelde no ama a nadie, piensa que es el único que está bien, que los demás están equivocados, y no quiere que nadie le diga lo que tiene que hacer.

No puedes decir que amas a Dios, y a la vez ser desobediente a él. Jonás sabía que había desobedecido y que la tormenta era por culpa suya, pero no dijo nada hasta que los marineros echaron suerte y la suerte cayó sobre él. **Jonás 1: 7**. Entonces Jonás estuvo dispuesto a perder la vida para salvar a los marineros, aunque no había querido hacer lo mismo por la gente de Nínive. Muchos están en actos de rebeldía por algo que les sucedió, y esa es la causa de su enojo; pero no se dan cuenta que son ellos los perjudicados y causan problemas a los que le rodean.

Los marineros estaban más cuerdos que Jonás. Al tratar de salvarle la vida a Jonás, aquellos marineros paganos demostraron tener más compasión que Jonás, porque este no quería anunciar a los ninivitas el castigo que Dios iba a imponerles. Los cristianos debemos avergonzarnos cada vez que un incrédulo muestra más compasión que nosotros. Dios quiere que nos preocupemos de que todas las personas, sean salvas. **Jonás 1: 13-14**

Jonás desobedeció a Dios. En su huida, se detuvo y se sometió a Dios. La tripulación de la nave adoró a Dios porque vieron que la tormenta se calmó. **Jonás 1: 15- 16**. Dios puede utilizar hasta nuestros errores para que otros le conozcan. Puede ser doloroso, pero reconocer nuestros pecados puede ser un tremendo ejemplo a los que no conocen a Dios. Es triste que aquellos marineros paganos hicieron lo que la nación de Israel entera no hizo: oraron y prometieron servir a Dios.

¿Estás dispuesto a obedecer al mandato Dios? ¿Estás listo para decirle a las personas que Dios les ama y quiere salvarlas? Es fácil ser cristianos a media; es fácil ser un cristiano de nombre; pero el verdadero cristiano es el comprometido, el que anuncia lo que ha recibido en su corazón. Si todos los que decimos que somos cristianos le hablamos a alguien de Cristo sería una evangelización masiva, y pronto vendría el Señor a la tierra. Jesús dijo: Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. **Mateo 24: 14**. Puedes hacer muchas cosas, pero todas ellas tienen su recompensa en la tierra; el evangelismo tiene su recompensa en esta tierra y en el cielo. La única manera de demostrar que amas Dios, es predicando el evangelio.



El mundo necesita saber

Vivimos días peligrosos; los hombre y mujeres en todo el mundo van envolviéndose más y más en los afanes de este siglo. Vemos cómo las personas están tan cargadas de preocupaciones, de trabajo, de problemas y necesidades, tanto físicas, como espirituales; y lo más triste de todo esto es que pareciera que Dios no tuviera cabida en sus vidas; es como si todo girara solo en torno a sus problemas, necesidades y a ellos mismos. También podemos ver cómo las guerras en diferentes lugares del mundo están trayendo dolor a muchas familias; cómo el hambre acaba con miles de personas. Por otro lado el desenfreno de la delincuencia, los crímenes, el pecado, la perdición están a la orden del día; por cosas como éstas es que “el mundo necesita saber”.

El mundo necesita saber que hay alguien que le ama. Juan 3: 16 *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga la vida eterna.*

Su amor es tan grande, que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo envió, para que diera su vida por nosotros. El amor de Dios es tan grande, que no importa lo que hayas hecho, si tienes un arrepentimiento de todo corazón, él te perdona y te recibe como hijo, te salva y te da la vida eterna. El mundo necesita saber que hay esperanza. En medio de tanta confusión, y tanta maldad y en medio de tanta necesidad, él es nuestra esperanza en esta tierra. Es la esperanza de vida y de salvación; él es la esperanza de un cambio en nuestras vidas.

El mundo necesita saber que Jesucristo es la respuesta. Muchas veces nos preguntamos: ¿Qué será de mi y de mi familia? ¿Cómo vamos a vivir, si hay tanta necesidad? ¿Hasta cuándo, será la injusticia, que será de nosotros en medio de este mundo perdido? Es en el Hijo unigénito del Padre, en Jesucristo, en quien vamos a encontrar las respuestas a nuestras interrogantes. Él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. **Lucas 19: 10.**

El mundo necesita saber que Jesucristo salva y sana. Isaías 53: 4-5 *Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, y herido de Dios y abatido. 5 Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.*

Jesucristo dio su vida para salvarte y sanarte; no sólo salva, sino que sana nuestras dolencias y toda enfermedad. Hay salvación para el que cree; y también si estás enfermo, él te sana, solo tienes que creer, y él lo hará.

El mundo necesita saber que hay una nueva vida con Jesucristo. 2 Corintios 5: 17 *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.*

Cuando venimos a Jesucristo, él nos transforma, y nos cambia. Empezamos a vivir una vida diferente, una vida sana, una vida con Dios y su palabra, y cada día él nos va transformando.

El mundo necesita saber que Jesucristo es el camino, y la verdad y la vida. Muchos buscan el camino que les salvará, el camino que los lleva a un lugar mejor; muchos quieren encontrar y conocer la verdad, quieren saber cuál es la verdad; muchos quieren encontrar una vida diferente. Jesús dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por él.* **Juan 14: 6** Nadie puede llegar a Dios, sino solo a través de Jesucristo.

Este mundo perdido, necesitado, sediento y hambriento de justicia y de la verdad, necesita que los cristianos se levanten y le diga cómo encontrar a ese Jesús. Somos tu y yo, los que un día nos encontramos con ese Jesús que nos cambió y transformó nuestra vida, quiénes tenemos la responsabilidad de decirle al mundo que Dios le ama, que hay esperanza y hay una respuesta a su necesidad y que Jesucristo es el único que le puede ayudar.

Recuerda: El mundo necesita saberlo, y tú eres el indicado para decirle al mundo lo que él necesita saber. Dios te bendiga.